

# La reacción flexible en perspectiva

Por

Walter BEINKE

Coronel, Ejército de Estados Unidos

Vivimos en un mundo que cambia rápidamente, un mundo que se caracteriza por trastornos políticos, disturbios sociales y revolución económica. En un mundo así, no resulta difícil advertir que es preciso efectuar cambios frecuentes en los objetivos de nuestra política nacional. Asimismo, si se desea que la estrategia militar que apoya nuestros objetivos de política nacional se mantenga a la par con las realidades, será menester revisarla frecuentemente.

Durante los años inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ocupaba una posición de supremacía militar sin par. Al principio, cuando se reconocieron los propósitos expansionistas del comunismo mundial, se provocó una estrategia de "contención". No obstante, la reacción pública a la guerra en Corea, las reducciones en el presupuesto de defensa y el monopolio nuclear de EE. UU., influyeron en que se modificara la estrategia de "represalia masiva". Si bien la contención había buscado resistir la agresión, la represalia

masiva recalcaba la disuasión de la agresión mediante la amenaza de fuerza militar abrumadora.

En 1961, el Secretario de Defensa efectuó una completa reevaluación de nuestra estrategia militar. Las apreciaciones de inteligencia a la sazón indicaban que la diferencia de poderío militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, particularmente con respecto a las armas nucleares y medios de lanzamiento, había disminuido considerablemente. En caso que fallara la disuasión, la severidad del daño que pudiera sufrir Estados Unidos se consideraba como inaceptable. Además, nuestra aptitud de defensa para librar con éxito la guerra no nuclear convencional era cuestionable.

Fue en vista de estas consideraciones que el concepto de una sola reacción a ultranza, característico de la estrategia de "represalia masiva", fue substituido por la doctrina estratégica que proveía una mayor gama de opciones a nuestros dirigentes nacionales: la estrategia de "reacción flexible".

### ¿Qué es reacción flexible?

Cuando se contempla efectuar un cambio en la estrategia, los formuladores de planes tienen que habérselas con los restos de la vieja estrategia —programas, fuerzas, armas y alianzas— y no es ni políticamente práctico ni económicamente ventajoso desecharlos. Por consiguiente, en cualquier momento dado existirá una mezcla de estrategia. La reacción flexible no es ninguna excepción, pues retiene consigo, tomado de la estrategia que le precedió, el concepto de la disuasión nuclear, a la vez que acrecienta el papel que prevé que desempeñarán las fuerzas convencionales en los conflictos no nucleares.

Los Jefes de Estado Mayor Conjunto han definido el término "reacción flexible" como la aptitud de fuerzas militares para reaccionar eficazmente con las acciones debidas a cualquiera amenaza o ataque enemigo, y conforme a las circunstancias prevalecientes. Representa ello una postura de equilibrio con aptitudes para el empleo selectivo de la fuerza en todos los niveles del conflicto, desde las operaciones de estabilización hasta la guerra convencional en grande escala y la guerra termonuclear general.

Aunque la disuasión de la agresión continúa siendo un factor fundamental en la estrategia de reacción flexible, se reconoce la posibilidad de que, en alguna situación dada, la disuasión no dé resultados o no sea apropiada. Por lo tanto, se recalca el empleo controlado de la fuerza: libertad para el Presidente de seleccionar y aplicar la clase y cantidad de fuerza apropiada para la amenaza presente.

### Seguridad nacional

La estrategia de reacción flexible no se basa en un concepto fijo de la guerra. Su propósito primordial es disuadir la guerra, pero reconoce la posibilidad de guerra nuclear general y, si ésta ocurriera, garantiza una postura de defensa adecuada. Al mismo tiempo, reconoce la necesidad de contar con la aptitud para habérselas con situaciones que no alcanzan a ser guerra nuclear general, y se encarga de mantener una postura avanzada

ideada para mantener tales situaciones lo más lejos posible de Estados Unidos. Esa estrategia permite a nuestros dirigentes nacionales una amplia gama de opciones en cuanto a determinar la reacción militar apropiada necesaria para apoyar nuestros intereses nacionales.

El atributo primordial de la estrategia de reacción flexible es que, en caso de que fallara la disuasión, provee el máximo de opciones para acciones subsiguientes. La historia está repleta de ejemplos de estrategias que eran tan rígidas que no se podían ajustar a la situación prevaleciente. En la Primera Guerra Mundial, los alemanes demostraron con el plan Schlieffen los efectos desastrosos de una estrategia inflexible; y los franceses lo demostraron en la GM II al depender absolutamente de la Línea Maginot.

Sin embargo, en el extremo opuesto de la gama doctrinal, la estrategia podría ser tan incierta que no constituyera estrategia alguna en absoluto, y cada suceso tiene que ser conceptualizado como una situación por separado. El propósito de cualquiera estrategia es proveer un plan de acción para un número de circunstancias que pudieran ocurrir. Sus méritos pueden apreciarse mejor en relación a si los acontecimientos que se predicen ocurren o no, de hecho, y si las fuerzas establecidas en previsión del mismo serán adecuadas o no para la situación. Resulta, si no imposible, difícil evaluar una estrategia "ex post facto". Si la estrategia de reacción flexible tiene un "talón de Aquiles", éste probablemente será su dependencia en la solución de crisis.

Cuando se persigue una estrategia que no es suficientemente definitiva, en tiempos de crisis es preciso incurrir en el consumo excesivo de esfuerzos para establecer un punto de partida al considerar el problema particular que se confronta. Desde un punto de vista práctico, el número de crisis que nuestros dirigentes nacionales pueden atender a un tiempo tiene un límite finito. Adicionalmente, existe el peligro siempre presente de que el pensamiento reglamentado produzca soluciones que serían esencialmente incidentales y no guardarían relación con nuestros objetivos nacionales generales.

## Objeto primordial

Por otra parte, el no contar con una estrategia definitiva podría tener algún valor disuasivo, que es nuestro objeto primordial. Si al país que es objeto de nuestra disuasión se le dan a conocer nuestras aptitudes, pero se le mantiene en duda en cuanto a nuestras intenciones, se le disuadirá igual que si se le hubiera amenazado directamente.

Empero, existe evidencia para apoyar la suposición de que aun nosotros mismos no estamos completamente seguros de nuestra propias intenciones. Los debates sobre estrategia en que han salido a relucir versiones tales como contrafuerza, contravalor, limitación de daños, destrucción segura y escalada —todos los cuales radican dentro de la esfera de una estrategia de reacción flexible— brindan credibilidad al argumento de que nuestra estrategia actual es ambigua.

Otro aspecto cuestionable es el del control. No sólo como disuasión de tiempos de paz, sino también en todos los niveles de conflicto, incluso el duelo nuclear estratégico, el uso controlado de la fuerza es condición inherente al concepto de estrategia de reacción flexible. Aunque Estados Unidos ha incorporado las necesarias medidas de control de su estructura militar, no existe verdadera garantía de que nuestros adversarios potenciales tienen la aptitud o el deseo de hacer otro tanto.

Durante la crisis de los misiles en Cuba —situación de tiempos de paz— ambos bandos ejercieron control preciso, esencialmente en el nivel diplomático. En Vietnam —situación de guerra limitada— Estados Unidos ha demostrado su aptitud para mantener un alto grado de control sobre sus fuerzas militares convencionales.

Pero, ¿y qué del duelo nuclear estratégico? ¿Tendrá realismo presumir que la vasta destrucción que sobrevendría a ambos bandos no entorpecería seriamente sus aptitudes para el mando y control así como su aptitud para comunicarse entre sí? ¿Y qué de nuestros aliados y los aliados de nuestro adversario? ¿Cómo mantiene una nación un alto grado de control sobre las fuerzas militares de otra nación amiga?

## Efecto en sus aliados

Es preciso reconocer que a Estados Unidos no le es posible modificar su estrategia en mucho grado sin que tales cambios tengan cierto efecto en sus aliados. Esta era la disyuntiva en que se halló Estados Unidos cuando decidió renunciar al concepto de represalia masiva y adoptar la doctrina de reacción flexible.

Por una parte, nuestros aliados en países recién formados podían esperar mayor ayuda, aun hasta el extremo de la participación directa de EE.UU. en niveles de conflicto más bajos. Por otra parte, nuestros aliados de Europa Occidental en la Organización del Tratado del Atlántico Norte estaban algo renuentes a proveer fuerzas locales adecuadas. No sólo influían en ellos grandemente las consideraciones económicas, sino que también creían que el aumento en poderío convencional debilitaría la credibilidad de la disuasión nuclear. Aun más, argüían que una guerra convencional en Europa brindaría poca esperanza de éxito en vista de la abrumadora superioridad de las fuerzas soviéticas.

Básicamente, la estrategia de reacción flexible proveía que se retuvieran las formidables fuerzas nucleares de choque de la estrategia de represalia masiva mientras, a su vez, se aumentaban las aptitudes para librar guerras en menor escala. Aunque esta postura permite a Estados Unidos reaccionar con discreción a una amplia gama de situaciones diferentes, las naciones europeas miembros de la OTAN todavía no le dan su pleno apoyo al concepto de reacción flexible.

## Considerar opciones

La unión de la OTAN se basa en la idea de que Estados Unidos posee la aptitud y la voluntad para reaccionar a un ataque soviético en Europa. Las fuerzas convencionales se han conceptualizado alternadamente como "tirafriector", (\*) "escudo" o "cortafuego", pero jamás

(\*) Tirafriector.— Elemento con el cual se da fuego a percusión a un cañón. Con toda seguridad el autor ha pretendido significar con este término, el hecho de "provocar las hostilidades".

como el esfuerzo principal de la estrategia de la OTAN. El mero hecho de que nuestra estrategia de reacción flexible permite considerar otras opciones que no sean nucleares es mirado por muchos europeos, y hasta algunos americanos, como una invitación a los soviéticos para que se dediquen a los niveles más bajos de agresión.

Probablemente esta preocupación es exagerada. Los anales indican que la actitud soviética en los últimos años ha sido de cautela. Estados Unidos todavía mantiene en Europa fuerzas listas para librar combate nuclear o no nuclear. Además, el Reino Unido y Francia han adquirido sus propias aptitudes nucleares, así que es de dudar que, desde el punto de vista soviético, la disuasión nuclear haya decaído.

No obstante, aún es un hecho que la OTAN carece de una estrategia unificada. Lo que sí tiene, en efecto, son dos estrategias: una estrategia oficial de represalia masiva y una estrategia de hecho, de reacción flexible.

Como estrategia para mantenimiento de la paz, la reacción flexible ha demostrado sus méritos en situaciones tan diversas como Berlín, Laos, Tailandia y la República Dominicana. Su triunfo más notable fue el resultado obtenido en la crisis de los misiles en Cuba. Aun cuando muchos factores influyeron en la decisión soviética de ceder en Cuba, todavía es un hecho que Estados Unidos poseía los medios apropiados y la voluntad para reaccionar, y los soviéticos sabían esto.

### Problemas

En análisis retrospectivo, es evidente que adoptamos la estrategia de reacción flexible sin reconocer plenamente sus repercusiones. Reconocidamente, había necesidad de algo más que asaltos nucleares como reacción a la agresión limitada, pero nuestra presente estrategia ha resultado tener algunos problemas muy peculiares. Si éstos se dejan sin mirar o examinar, podrían muy bien importunarnos en el futuro. Esos problemas son:

● La reacción flexible es una estrategia altamente compleja, define un am-

plio marco de referencia dentro del cual se pueden tomar medidas. En tiempos de crisis, la falta de una estrategia más definitiva indudablemente impondrá una mayor carga en nuestros dirigentes nacionales. Resulta interesante reflexionar cuán bien se hubiera manejado una segunda crisis durante la situación de los misiles en Cuba.

● El asunto del control siempre está presente. Como cuestión de concepto, el empleo controlado de la fuerza representa una solución ideal. Es difícil argüir que se necesita un garrote cuando un matamoscas sería apropiado. Sin embargo, el uso controlado de la fuerza en el mundo de la realidad es un asunto complicado y, aunque se reconoce como difícil en los niveles de conflicto más bajo, pudiera resultar completamente imposible en los niveles de conflicto más elevados.

● Nuestras relaciones con nuestros aliados europeos, particularmente Francia, se han deteriorado. Esta tendencia probablemente continuará mientras persegamos una estrategia de reacción flexible.

● El criterio para la reacción en el nivel inferior de la escala de conflictos es demasiado abierto en la actualidad. Nuestra acrecentada aptitud nos hace posible tomar parte en una diversidad de situaciones en naciones recién establecidas por todo el mundo. A menos que adoptemos una actitud de moderación militar para enfocar esas situaciones, dentro de poco nos habremos sobreextendido.

Igualmente significativo en nuestro sistema democrático es el requisito de que el público sancione las acciones de nuestro Gobierno. Resultará cada vez más difícil convencer al público de que debemos comprometernos militarmente en alguna región geográfica remota contra un enemigo apenas conocido. Es menester proveer una base a nuestra estrategia militar: un mínimo nivel realista para comprometer a las fuerzas de Estados Unidos.

● La oposición no siempre desistirá de su empeño al primer despliegue de la contrafuerza. Si, como ocurrió en Viet-

nam, nuestra reacción flexible no logra proveer una solución temprana, será preciso acrecentar la presión militar, y entonces estaremos atrapados en la vía única de la escalada. Según aumentan nuestras fuerzas comprometidas en un lugar, se reduce nuestra aptitud para reaccionar en algún otro sitio. Por lo tanto, se reducen las opciones y se aminora la credibilidad de nuestra disuasión. Una vez que comprometemos nuestras fuerzas, es imperativo que las operaciones se efectúen al nivel de intensidad necesario

para asegurar la victoria rápida y romper contacto con el enemigo lo antes posible.

Es evidente que una vez más debemos reevaluar nuestra estrategia. Obviamente, la represalia masiva no fue una panacea, ni tampoco lo es la reacción flexible. En vista de nuestra experiencia en Vietnam, podríamos volvernos tan renuentes a recurrir a la reacción flexible como antes lo estuvimos a emplear la represalia masiva.

(De "Military Review", noviembre de 1968).

## La Suerte en la Guerra

En una ocasión en que visitábamos el Museo Naval de Tokio el año 1918 se nos explicaba el significado de un enorme cuadro al óleo que mostraba al Almirante Heiachiro Togo, dirigiendo la batalla naval de Tsushima desde el puente de mando del acorazado "Mikasa". El Almirante en uniforme de servicio sólo llevaba un par de gemelos corrientes colgados de su cuello y observaba el desarrollo de aquella notable acción naval, protegido únicamente por una baranda de coyotes de tripulación.

Su rival el Almirante ruso Zinovel Rojestvensky, ocupaba en esos mismos momentos la torre de mando acorazada de su nave insignia el "Kniatz Souvaroff", frente a un complicado sistema de teléfonos y comunicaciones eléctricas.

Pues bien, Togo resultó ileso en el combate, a pesar de la lluvia de granadas que cayeron sobre su buque causando numerosas bajas. En cambio Rojestvensky sufrió heridas, y sólo por un milagro pudo salvar con vida, al ser llevado prisionero al hospital de Sasebo, no obstante, encontrarse dentro de un reducto acorazado.

En nuestra historia, el Comandante Juan José Latorre, igual que Togo en Tsushima, dirigió el combate de Angamos desde el puente descubierto del "Cochrane" y se dice que a las 9,20 A.M. al recibir la primera salva del "Huáscar", quitándose la gorra pronunció esta sencilla frase: "¡Gracias Almirante!".

Latorre resultó absolutamente libre de toda herida en el combate; en cambio su contendor el Almirante peruano Miguel Grau, que según las crónicas acostumbraba a dirigir el buque desde la torre de mando, con la cabeza asomada por una porta de visibilidad, fue horrorosamente destrozado por una granada del "Cochrane".

En ambos casos, de nada sirvió al Almirante ruso ni al peruano, la protección de sus torres de mando acorazadas. ¡Así es la suerte de la guerra!